La Magistratura en el mundo

Episodio 50. Del 4 al 10 de abril

Alejandro Anaya: El Tribunal Europeo de Derechos Humanos resolvió que las autoridades suizas deben indemnizar a una mujer por no informar acerca de los antecedentes penales y psiquiátricos de expareja que ejerció violencia en su contra.

En Argentina, tras 40 días en el cargo, y luego del rechazo del Senado a su pliego, Manuel García-Mansilla renunció como juez de la Corte Suprema de Justicia de la Nación.

¡¡Y atención!! Que en nuestra sección de Absurdos Jurídicos hablaré sobre “Los gatos en el bestiario jurídico”.

Qué tal, soy Alejandro Anaya, los saludo en este quincuagésimo episodio de la Magistratura en el mundo, donde cada semana les presento la actividad más relevante registrada en los tribunales del planeta, y que, con detalle, pueden ustedes consultar en la página web de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, así como en las redes sociales del Alto Tribunal. Dicho lo anterior, ¡vamos con más información!

La Corte Suprema de Chile confirmó el desafuero de la diputada Catalina Pérez Salinas.

El Tribunal de Justicia de la Unión Europea resolvió que los actos procesales de la Fiscalía Europea que puedan afectar a la situación jurídica de las personas que los impugnan deben poder ser objeto de control jurisdiccional.

En Estados Unidos, el presidente de la Corte Suprema, John Roberts, pausó la orden de regreso de un inmigrante deportado por error a El Salvador.

Entre las noticias más relevantes, destaca que el Tribunal Supremo de España confirmó la multa a un 'tuitero' por dirigir mensajes denigrantes a un niño de 8 años, enfermo de cáncer y aficionado a los toros, que había participado en un festival benéfico taurino celebrado en la plaza de toros de Valencia con el fin de recaudar fondos para la Fundación de Oncohematología infantil. La sentencia afirma que las expresiones pronunciadas, dirigidas a un niño de 8 años, entre ellas, una de tal crueldad, por su estado de salud (...) son, objetivamente, de la suficiente gravedad, que si, en sí mismas, no pueden verse amparadas en un ilimitado derecho a la libertad de expresión, con más razón si atendemos a las circunstancias del caso, cuando la vulnerabilidad propia por razón de la edad, se ve incrementada por la grave enfermedad que padecía, y por el solo hecho, disfrutar de una de las escasas alegrías que le pudo ofrecer su corta vida

Ahora pasemos a lo curioso, extraído de nuestro archivero...

Hoy continúo con el universo del Bestiario Jurídico, un libro de mi autoría y publicado en Porrúa. El animal al que le llega su turno es el gato.

No estamos frente a una criatura fácil de definir. Para Bierce, el gato es un autómata blando e indestructible que nos da la naturaleza para que lo pateemos cuando las cosas andan mal en el círculo doméstico. Para el doctor Samuel Johnson, se trata, llanamente, de un "animal doméstico que atrapa ratoncitos". Ya que todo amante o hater de los gatos puede tener su propia y muy válida concepción, como autor de cápsula, totalmente impermeable a los encantos de este animal, me decanto, ontológicamente, por sugerir que el gato "es lo que es".

Si bien hay indicios de hace ocho o doce mil años, que son prueba de la presencia de felinos en los proto-hogares de Chipre, nada es comparable con la esplendorosa omnipresencia gatuna en el antiguo Egipto. Al respecto, Budiansky, en *La naturaleza de los gatos*, recuerda que, en 1888, un granjero que estaba arando en un campo de Beni Hassan, situado a orillas del Nilo, desenterró accidentalmente lo que seguramente constituye el mayor cementerio de gatos de todos los tiempos. En total fueron extraídas unas 100,000 momias del yacimiento, testimonio del gran culto al gato que se impuso en la antigüedad.

Diodorus Siculus, historiador griego que viajó a Egipto entre los años 60-57 a.C. relató las consecuencias que acontecían cuando un gato no moría por causas naturales: “Quienquiera que mate un gato es condenado a morir, sin importar si lo hizo deliberadamente o no. La gente se reúne para matarlo. Un desgraciado romano que había matado un gato accidentalmente no pudo ser salvado, ni por el rey Ptolomeo de Egipto ni por el miedo que Roma inspiraba”.

No es, desde luego, que los gatos tuvieran un contrato de exclusividad en el sistema egipcio de veneraciones. Al respecto, sostiene Budiansky, que los egipcios adoraban a los gatos como si fueran dioses porque adoraban a todo tipo de cosas, y los gatos estaban a mano.

Así que no es completamente seguro afirmar que los gatos egipcios eran recipiendarios de la mayor veneración y, en todo caso, me adhiero al comentario de Lord Kitchener: “No puedo tener una opinión demasiado buena de un pueblo que dibujó gatos de la misma manera por cuatro mil años”.

Me despido por hoy, soy Alejandro Anaya, nos escuchamos en nuestro próximo podcast. ¡Adiós!

Locutora 1: A Saber, la red sonora de La Corte, presentó...

Locutora 2: La Magistratura en el mundo.